

PRECIOS DE SUSCRICION.

Huesca por un mes.	4 rs.
Por seis, adelantado	22
Por año. id.	40
Fuera por trimestre adelantado	15
Por 6 meses. id.	28
Por año. id.	52

Los SS. suscritores tienen opcion á insertar gratis dos anuncios mensuales de 6 líneas cada uno.

EL ALTO ARAGON.

Periódico de intereses materiales, literatura, ciencias, artes, noticias y anuncios.

COMUNICADOS Y ANUNCIOS.

Este periódico sale los Martes, Jueves y Sábados.
Los comunicados se insertarán á precios convencionales.
Los anuncios á 8 mrs. por línea á los suscritores y 16 á los no suscritores.
La correspondencia al Administrador D. José Vicente, calle de San Salvador núm. 20. Plazuela de Azara.

Huesca 1.º de Julio.

REMITIDO.

LA SEGADORA RANSOMES.

El miércoles 28 de Junio se hizo un ensayo oficial de la segadora *Ransomes*, ensayo que produjo tantas habillitas entre las gentes superficiales, y tanta desconfianza aun entre los que profundizan algo, que no podemos menos de apresurarnos á aclarar este punto que para la mayor parte esta oscurecido. Y antes de entrar en consideraciones, haremos observar de paso, que esta misma segadora ha sido ensayada este mismo año en dos puntos diferentes con el mas brillante éxito y con el agrado de los dueños de los campos en que funcionaba.

Dos extremos hay en España al opinar sobre la maquinaria aplicada á la Agricultura, y por cierto que constituyen la verdadera rémora de esta; unos fanáticos y entusiasmados, sin examinar ni profundizar, sin calcular ni tener en cuenta inconvenientes de casualidad ó puramente locales, se esfuerzan en introducir máquinas y máquinas, creyendo asegurada con esto la riqueza, y solo porque han leído prospectos ó periódicos, ó escuchado á personas interesadas ó fanáticas cual ellos. Con la imaginación revestida de imágenes galanas, se abalanzan impetuosos, en busca de esos instrumentos en que cifran su dicha; los ensayan, ó por mejor decir los ponen en práctica sin ensayos, sin experiencia sin conocimientos prácticos ni siquiera teóricos, y si un hecho imprevisto que no cuidan de examinar, viene á echar por tierra sus dorados sueños, prorrumpen en diatribas é injurias, y se convierten en terribles adversarios de aquello que sin su imprevision hubiera correspondido á sus esperanzas.

Otros por el contrario aferrados al sistema de los antiguos, y escudados con el vulgar adagio de: «casi lo hicieron nuestros abuelos,» no dan oídos á la voz de la prudencia y de la sensatez, y dominados por una fúesta preoconpacion rechazan toda idea de innovaciones, y con irónica sonrisa se burlan maliciosamente, si un obstáculo cualquiera ha impedido un hecho en que iban á ser convencidos. Y es que en este hecho no buscaban la causa de la verdad sino un apoyo que favoreciera sus opiniones. Es inútil y por demas lamentable indicar que el número de estos es prodigioso.

Pues todo esto y mas sucedió en el ensayo á que nos referimos; el resultado no correspondió á sus esperanzas; y es que no habían previsto ocurrencias casuales y que

no consideraban que esto era un mero ensayo y que por consiguiente, careciendo del interés de la práctica se tropezaba con inconvenientes que de ningún modo provenían de la perfección de la máquina.

Los que exaltados habían oído hablar de esta, con desatendidos elogios, iban á presenciar el ensayo con la entera seguridad de un feliz resultado; y cuando sin atender á circunstancias de ninguna especie, y parándose únicamente en los efectos y no en las causas, vieron el inconveniente ó inconvenientes de que parecía adolecer, se unieron á la opinion de los otros, que iban determinados á desfigurar el efecto de la máquina por brillante que fuese; y todos juntos foraron una nube que estendió por la ciudad una perniciosa idea acerca de los instrumentos de Agricultura.

Sin embargo apresurémonos á decir que muchos que observaron el porqué, y tuvieron en cuenta causas favorables y contrarias, acabaron por convencerse de la utilidad de la máquina, de que hablamos, ó dejaron el caso á la duda, sin dar su opinion en pro ó en contra. Mas vale una prudente desconfianza, que una presuncion sin límites ó una terquedad lamentable; pues el desconfiado entra á la parte de los adelantados cuando está seguro de su resultado; lo que no sucede con los otros, los cuales aunque palpaban evidentemente los efectos favorables, estan obcecados en su opinion y obstinados en su sistema bascan defectos imaginarios para rebajar el mérito é importancia de lo que lo posee.

Numerosos por demas son los inconvenientes que los partidarios de la rutina han sentado acerca de la segadora *Ransomes*; y lo peor es que como si fueran axiomas inconcusos basados sobre principios irrefragables, los han proclamado de tanta valía, que hasta han llegado al extremo de decir que en la provincia de Huesca no se estenderian las máquinas segadoras, por razon de estos mismos inconvenientes cuyo remedio rayaba en lo imposible.

«Todos los campos, dicen, no tienen carreteras y la segadora no puede conducirse sino por ellas; tambien es muy propensa á vuelcos que hacen perder tiempo, necesitan fuerza y llevan en sí el peligro de rotura de piezas indispensables, y ademas nuestros caminos son muy á propósito, para favorecer estos vuelcos; tampoco puede funcionar en terreno de regadío por causa de las rasas ó acequias de riego; la sierra de la máquina se obstruye á menudo y ademas de perder tiempo necesita gente para remediarlo; el terreno ha de estar perfectamente liso ó entablado; el trigo no ha de estar tendido por el suelo, se necesita mucho tiempo para preparar la máquina y ponerla en estado de funcionar; por fin, dicen, si se

rompe una pieza nos quedamos en la posesion de un mueble inútil que nos ha costado á un precio no despreciable.» Hé aquí las razones que dan en favor de su opinion, todas de espinosa solucion, si atendiéramos tan solo á ellas, y á que en tal caso, pocos serian los campos, con las circunstancias necesarias para el empleo de estas máquinas.

Para que se vea, que la mayor parte de los inconvenientes arriba sentados, son fútiles en extremo grado, los examinaremos rápidamente para convencer á los que todavía permanezcan tercios en una rutina deplorable, y desengañar al mismo tiempo á los que han creído que existe la universalidad en la aplicacion de estas máquinas.

Que los vuelcos sean muy fáciles, si la segadora se conduce por malos caminos, es verdad; pero obsérvese que la causa de estos vuelcos es el pandeo del tablero que va elevado y la poca base de sustentacion que presentan los ruedas por su proximidad. En la práctica se remedia esto fácilmente, separando el tablero, para lo que está dispuesto por medio de tornillos, pudiéndose llevar entonces sobre un carro ó caballeria; en tal caso, lo restante del instrumento, puede llevarse por cualquier camino que sea ó pueda ser transitado por carruages. En caso contrario, nada cuesta llevarla sobre un carro, y si aun esto no es posible y la máquina se destina para una granja ó cortijo al que guian malos caminos, puede desarmarse la máquina y llevarla sobre caballerias, puesto que una vez en el campo, se ha de quedar allí. Aun es posible otro método, y es que para conducirla por caminos pedregosos y no llanos puede disponerse un paralelogramo de madera con tres ó cuatro ruedas, sobre que se hace descansar la máquina y entonces esta, no sufre las trepidaciones y empuges violentos que recibe de las piedras y desigualdades del suelo. El no haber usado de ninguno de estos medios, ha sido causa de los vuelcos que tanto han influido en el ánimo de ciertas gentes para despreciar lo útil, pero se evidencia su fácil remedio.

En cuanto al inconveniente de las rasas ó zanjias de riego, se remedia con facilidad, segando una anchura de un metro ó mas, en toda la longitud de la rasa para que las ruedas no marchen sobre diferentes planos. Este no es inconveniente, que obligue al deseo de despreciar la máquina, pues como se vé, es fácil y poco costoso el remediarlo.

Tambien fué motivo de critica mordaz el que la máquina no funcionaba regularmente, pues á veces se obstruía la sierra, lo cual hacia perder el tiempo inútilmente y causaba otros desperfectos; pero cuál era la causa? ¿sucedio esto en los anteriores ensayos en que era regular el paso de las mulas y toros? de ningún modo; el tiro en

este ensayo, se componia de una mula y un caballo, que paraba unas veces y daba fuertes empujes otras, de donde resultaba, que la mies que quedaba sin cortar al parar la máquina, junto con la que se reunia al marchar de nuevo, era causa de este inconveniente que se remedia en la práctica, colocando para tiro un par de mulas ó bueyes y aun caballos, pero acostumbrados á esta clase de faenas, para que puedan reprimir su ímpetu y andar al paso que sea necesario.

El terreno ha de estar perfectamente liso ó entablado, práctica que no es general entre nuestros labradores; pero el que intenta efectuar la siega por medio de estas máquinas, prepara de antemano el terreno, quitando las piedras y entablándolo por medio de rudos maderos etc., lo cual, en la Agricultura desembarazada, se practica ya aunque no se usen estas máquinas.

También se alegaba como inconveniente que la siega no se efectuaba bien si la mies estaba tendida por el suelo; pero obsérvese que lo mas comun y aun lo regular es que no suceda así, mas en caso contrario se pasa de largo el trozo en que la mies está inclinada en el mismo sentido en que marcha el instrumento y se vuelve hasta cogerla en sentido opuesto.

Entre otros muchos obstáculos que se alegaban de mas ó menos peso, se decia por fin, que para armar ó preparar la máquina se consumia grande rato y que además, si se rompía una pieza se habia imposibilitado la siega. Aun suponiendo que se necesitase siempre para preparar la máquina el tiempo que costó en el ensayo, no es inconveniente de mucha monta; pues una vez preparada ya no es necesario trabajar en ella hasta la terminacion de la siega de cada campo. Pero esta suposicion es falsa, pues el uso de ella, hace que el labrador adquiera un tino que destruye completamente la observacion anterior. Y lo hemos dicho otra vez: como quiera que el interés se halle de por medio, en la práctica, se hacen observaciones, se adquiere la experiencia, y con el tiempo, esa máquina tan complicada al parecer, se gobierna con la facilidad que hoy la hoz ó la guadaña. Lo mismo podemos decir en cuanto á la rotura de piezas; mas pueden ser substituidas al romperse y aun con ventaja, por otras de madera ó hierro forjado; y otras son reemplazadas por las que se llevan de repuesto. Pero el labrador experimentado é ingenioso, estas roturas son muy raras, porque sabe con su habilidad y acierto impedir que afecten á la máquina las causas que las producen.

Vease pues cuán imaginarios han sido la mayor parte de los defectos que se han imputado á esta máquina. La rutina que desdeña á la ciencia, muestra con este desden, un orgullo necio, lujo de la ignorancia. ¿Cuán mal discurren los que aparentando conocimientos en todo, dicen que resultarian grandes perjuicios á los jornaleros con el empleo de estas máquinas! La España tan atrasada en esta clase de adelantos, merced al descuido con que han sido mirados, va progresando gradualmente

de dia en dia, y luego se bará sentir la falta de brazos.

Si el autor de la naturaleza ha privado al hombre, de esa fuerza material que concedió á los brutos, en cambio le dotó de la inteligencia con la que se distingue de estos, y supl. los medios naturales que le faltan, ¿por qué ha de resistirse á la luz de esa antorcha que le guia en su tenebroso viage y que le ha sido dada para aprovecharse de ella en cuanto sea posible? El no recibir sus inspiraciones y aplicarlas á nuestro provecho, seria no hacer caso de los dones del Criador.

Muy reprehensibles son por esto, ciertas personas que lejos de ayudar á que esto se efectúe, unen sus esfuerzos y su autoridad á la ignorancia para contrarrestar la fuerza que en su favor hace la utilidad y la economia. De la misma manera son dignas de alabanza otras que á costa de sus intereses, hacen ensayos y pruebas tan solo en favor de sus semejantes.

Lo mismo que ha sucedido con esta máquina, sucede con las demas en casi toda España; no se examinan los hechos; se anda á tientas; se atiende á los efectos tan solo, y la rutina triunfa siempre de la ciencia, de la hija del entendimiento y de la razon.

No vacilaré pues en recomendar la adquisicion de esta y otras máquinas á los labradores; pero les advertiré ante todo que la prudencia y la observacion, sean el norte que les guie, en sus operaciones, nunca la impetuosidad, pero tampoco la terquedad; todos los extremos son viciosos; en cuanto al primero, recuérdese que rara vez acierta en un negocio ó suceso quien poco reflexiona sobre el; y en cuanto al segundo, le recordaré la máxima de que: «lo que facilita el trabajo y la actividad, lo dificulta la pereza.»

Sacuda pues enhorabuena, la España Agrícola, la inercia que sobre ella pesa, aproveche en su favor los adelantos de las ciencias, mejórelas si puede y logrará sin gran trabajo, el ser envidiada de las demas naciones de Europa.

J. C. M.

Como verán nuestros lectores por el remitido de fondo, el miércoles pasado se verificó el ensayo oficial de la segadora *Ransomes* en un campo inmediato á la poblacion, propiedad de D. Manuel Mairal, que con galanteria prestó su posesion para tan laudable objeto.

A pesar de no haberlo podido anunciar nosotros con la debida anticipacion, como habiamos prometido, fué muy numerosa la concurrencia, y esto que fué para nosotros motivo de verdadera satisfaccion, se convirtió mas tarde en disgusto, al ver que terminó el ensayo á los pocos momentos de empezado, por la fractura de una de las ruedas de la máquina, sin que el público pudiese apreciar las ventajas de este recomendable adelanto.

Nosotros lo sentimos doblemente, porque habiamos presenciado ensayos anteriores, en los que la segadora funcionó, como no puede

menos de hacerlo, á pesar de no trabajar en terreno convenientemente preparado, dándonos á conocer las inmensas ventajas de su adopcion inmediata, señaladamente entre los grandes cosecheros.

No nos extrañó el referido incidente, incidente que se repetirá con frecuencia, mientras las ruedas de la máquina de hierro fundido no se substituyan por otras de hierro dulce, ó de madera convenientemente reforzadas.

Han terminado las operaciones de la quinta, é ingresado en caja los soldados correspondientes al cupo de esta provincia, quedando tan solo pendientes de resolucion las incidencias.

El dia cuatro se verificará, segun nuestras noticias la saca ó eleccion para los cuerpos de las diferentes armas, y por consecuencia darán el triste adios á sus familias para largos años, los que designados por la suerte van á consagrar su vida al servicio del Estado.

Hoy debe regresar á esta ciudad de vuelta de la Casa-Seminario de la Jarea el Ilustrísimo Prelado de la Diócesi, donde, segun nuestros informes, ha presenciado los exámenes de fin de curso, dando por terminado el mismo.

Muchísimas son las personas que visitan nuestra ciudad, con motivo del paso á los baños de Panticosa, y que consagran su corta permanencia aquí, á recorrer lo que en ella se encuentra de notable, Catedral, Instituto, Iglesia de S. Pedro y tumbas de nuestros reyes etc.

Entre ellos sabemos que ha pasado hace dos ó tres dias el Director de la Biblioteca Nacional D. Juan Eugenio Harzembusch, tan justamente conocido en la república de las letras.

Segun nos han dicho piensa escribir las impresiones de su viage, y si así es, que nos alegraremos, tendríamos especial placer en que se detuviese á su regreso algun dia entre nosotros, para que Huesca pudiera deber algun recuerdo á su elegante pluma.

Nuestro de la pluma

Seccion de noticias.

Anteanoche «Dice La Correspondencia» del 27, se reunieron en la redaccion de «El Progreso Constitucional» los progresistas monárquicos dinásticos en núm. de 50, á pesar de los muchos individuos de esta fraccion progresista que se han ido ya á baños á diferentes puntos de la peninsula; y despues de una larga discusion estuvieron de acuerdo por unanimidad en seguir sosteniendo su programa, el cual se opone á la abstencion, resueltos á ir á las urnas en las nuevas elecciones, por creerlo así conveniente tanto para el partido como para la causa de la libertad y del Trono que han defendido á costa de muchos sacrificios y penalidades.

Hablaron los señores Lopez Grado, Camba, Juez Sarmiento, Sancho, Ortiz, Oller y Canovas Useletti de Ponte, Pierrat, Griz Benitez, Pampillon, Tenreiro, Montenegro, Burgos, Ramirez Arellano, Rollano, Romeral, Latorre (D. Mariano), Sanchez Vizcaino, Rego y otros cuyos nombres no recordamos ya, habiendo manifestado todos los que